

693. No debes ignorar tú, hija mia, el desvelo y atencion que tiene el demonio á cualquiera descuido, olvido y mínima inadvertencia de las almas, que siempre anda rodeando y acechando¹; y de cualquiera negligencia se aprovecha, sin perder ocasion para introducirles con astucia sus tentaciones, inclinándolas y moviendo sus pasiones en quien las reconoce incautas para que reciban la herida de la culpa antes que enteramente la conozcan: y cuando despues la sienten y desean el remedio, entonces hallan mayor dificultad; y para levantarse ya caidas, necesitan de mas abundante gracia y esfuerzo que para resistir antes que cayesen. Con la culpa se enflaquece el alma en la virtud, y su enemigo cobra mayor brio, y las pasiones se hacen mas indómitas y invencibles; y por estas causas caen muchos y se levantan menos. El remedio contra este peligro es vivir con vigilante atencion, con ansias y continuos deseos de merecer la divina gracia, con incesante porfia en obrar lo mejor, con no dejar tiempo vacío en que halle el enemigo á la alma desocupada, inadvertida y sin algun ejercicio y obra de virtud. Con esto se aligera el mismo peso de la naturaleza terrena, se quebrantan las pasiones y malas inclinaciones, se atemoriza el mismo demonio, se levanta el espíritu, y cobra fuerzas contra la carne, y dominio sobre la parte inferior y sensitiva, sujetándola á la divina voluntad.

694. Para todo esto tienes ejemplo vivo en mis obras, y para que no le olvides, las escribes, y yo te las he manifestado con tanta luz como has recibido. Atiende, pues, carísima, á todo lo que en este claro espejo se te representa: y si me conoces y confiesas por Maestra y Madre tuya y de toda la santidad y perfeccion verdadera, no tardes en imitarme y seguirme. No es posible que tú ni otra criatura llegue á la perfeccion y alteza de mis obras, ni á esto te obliga el Señor; pero muy posible es, con su divina gracia, que llenes tu vida con las obras de virtud y santidad, y que ocupes en ellas todo el tiempo y todas tus potencias, añadiendo ejercicios santos á otros ejercicios, oraciones á oraciones, peticiones á peticiones, y virtudes á virtudes, sin que á ningun tiempo, dia y hora de tu vida le falte obra buena, como conoces que yo lo hacia. Para esto á unas obras añadia otras ocupaciones que tenia en el gobierno de la Iglesia; celebraba tantas festividades con el modo y disposicion que has conocido y escrito. En acabando una, comenzaba á prevenirme para otra, de manera que ni un instante de mi vida quedase vacío de obras santas y agradables al Señor. Todos los hijos de la Iglesia,

¹ 1 Petr. v, 8.

si quieren, pueden imitarme en esto, y tú lo debes hacer mas que todos, que para eso ordenó el Espíritu Santo las solemnidades y memoria de mi Hijo santísimo, las mias y de otros Santos que celebra la misma Iglesia.

695. En todas ellas quiero te señales mucho, como otras veces te lo dejo mandado, y en especial en los misterios de la divinidad y humanidad de mi Hijo santísimo, y en los de mi vida y de mi gloria. Despues de esto quiero tengas singular veneracion y afecto á la naturaleza angélica, así por su grande excelencia, santidad, hermosura y ministerios, como por los grandes favores y beneficios que por estos espíritus celestiales has recibido. Quiero que procures asimilarte á ellos en la pureza de tu alma, en la alteza de santos pensamientos, en el incendio del amor, y en vivir como si no tuvieras cuerpo terreno, ni sus pasiones. Ellos han de ser tus amigos y compañeros en tu peregrinacion, para que despues lo sean en la patria. Con ellos ha de ser ahora tu conversacion y trato familiar, en que te manifestarán las condiciones y señales de tu Esposo, y te darán cierta noticia de sus perfecciones, te enseñarán los caminos rectos de la justicia y de la paz, te defenderán del demonio, te avisarán de sus engaños, y en la ordinaria escuela de estos espíritus y ministros del Altísimo aprenderás las leyes del amor divino. Óyelos y obedécelos en todo.

CAPÍTULO XVII.

La embajada del Altísimo que tuvo María santísima por el ángel san Gabriel, de que le restaban tres años de vida, y lo que sucedió con este aviso del cielo á san Juan y á todas las criaturas de la naturaleza.

Afecto devoto con que se han de leer las tiernas maravillas de los últimos años de la Madre de Dios. — Altísima disposicion en que se hallaba María, para que disueltas las prisiones de la mortalidad se restituyese eternamente á la gloria. — Cuánto la deseaba el cielo. — Sola la necesidad de la Iglesia y la caridad divina alegaban por el mundo. — Confióse en el divino consistorio el órden de glorificar á la Madre de Dios. — Determinóse darla aviso cierto de lo que la restaba de vida mortal, y para él se despachó á san Gabriel. — Forma en que vino el santo Arcángel á darla esta embajada, y su acompañamiento. — Embajada que dió san Gabriel á María de el término fijo de su vida mortal, y principio de su eterna gloria. — Dió María la misma respuesta que á la embajada de la encarnacion. — Gracias que dió al Señor por este beneficio, ayudándola los Ángeles. — Encargóles rogasen al Señor la preparase para pasar de la vida mortal á la eterna. — Palabras que dijo abrazán-

dose con la tierra en agradecimiento de haberla sustentado. — Hizo el mismo agradecimiento á otras criaturas. — Día en que sucedió esta embajada. — Cuánto apresuró el paso de sus heróicas obras desde este día. — Favores mas frecuentes que hizo á los Apóstoles, discípulos y fieles para beneficio suyo y de la Iglesia. — Dió noticia María de este aviso de su cercano tránsito á san Juan. — Razones que le dijo. — Respuesta conforme y dolorosa del Evangelista. — Dolor con que quedó su corazon atravesado. — Promesas con que le animó María. — Dió cuenta san Juan á Santiago el Menor. — Comenzó por oculta virtud divina todo el resto de la naturaleza á prevenir el luto de la muerte de la Madre de Dios. — Cuidado que sintieron los Apóstoles. — Aviso que reconocieron los fieles. — Señales de los cielos. — Tristeza milagrosa de las aves. — Despedida maravillosa que las aves hicieron de María. — Milagroso sentimiento y despedida que hicieron las fieras. — Por seis meses antes de la muerte de María el sol, luna y estrellas dieron menos luz, y en ella se eclipsaron. — Reparo que se hizo desta maravilla, y quien conoció su causa. — Sentimientos de las demás criaturas. — Singular dolor con que acompañó san Juan el llanto de las criaturas. — Reparo que hicieron algunas personas devotas de la tristeza y lágrimas de san Juan. — Como manifestó el Apóstol la cercanía del tránsito de María, y se comenzó á divulgar y llorar en la Iglesia. — Demostraciones de amor, devocion y sentimiento de los fieles. — Providencia misericordiosa de Dios en esta anticipada noticia. — Cuán importante fue á la Iglesia por los beneficios que la alcanzó María apiadada de las lágrimas de los fieles. — Concurso de gentes á María en los dos últimos años, y maravillas que hizo en su beneficio. — Grandeza del júbilo que causó en María el aviso divino de su tránsito. — Exhortacion á disponerse desde luego para la hora de la muerte. — Ejemplo que se debe tomar de la disposicion que hizo para ella María. — Ningun engaño del demonio es mas pernicioso que el olvido de la muerte y juicio. — Aviso de María á su discípula para evitarlo. — Documento de suma importancia para huir el peligro, y asegurar la esperanza. — Orden de continuar los ejercicios de la muerte.

696. Para decir lo que me resta de los últimos años de la vida de nuestra única y divina fénix María santísima, justo es que el corazon y los ojos administren el licor con que deseo escribir tan dulces, tan tiernas como sensibles maravillas. Quisiera prevenir á los devotos corazones de los fieles no las lean y consideren como pasadas y ausentes, pues la virtud poderosa de la fe hace presentes las verdades; y si de cerca las miramos con la debida piedad y devocion cristiana, sin duda cogéremos el fruto suavísimo, sentiremos los efectos, y gozará nuestro corazon del bien que no alcanzaron nuestros ojos.

697. Llegó María santísima á la edad de sesenta y siete años sin haber interrumpido la carrera, ni detenido el vuelo, ni mitigado el incendio de su amor y merecimientos desde el primer instante de su inmaculada Concepcion; pero habiendo crecido todo esto en

todos los momentos de su vida; los inefables dones, beneficios y favores del Señor la tenian toda deificada y espiritualizada; los afectos, los ardores y deseos de su castísimo corazon no la dejaban descansar fuera del centro de su amor; las prisiones de la carne le eran violentas; la inclinacion y peso de la misma Divinidad, para unirla consigo con eterno y estrecho lazo, estaba (á nuestro modo de entender) en lo sumo de la potencia; y la misma tierra, indigna por los pecados de los mortales de tener en sí al tesoro de los cielos, no podia ya conservarles mas sin restituírle á su verdadero dueño. El eterno Padre deseaba á su única y verdadera Hija; el Hijo á su amada y dilectísima Madre; el Espíritu Santo deseaba los abrazos de su hermosísima Esposa. Los Ángeles codiciaban la vista de su Reina; los Santos la de su gran Señora; y todos los cielos con voces mudas pedian á su moradora y Emperatriz que los llenase de gloria, de su belleza y alegría. Solo alegaban en favor del mundo y de la Iglesia la necesidad que tenia de tal Madre y tal Maestra, y la caridad con que amaba el mismo Dios á los míseros hijos de Adán.

698. Pero como era inexcusable que llegase el plazo y término de la carrera mortal de nuestra Reina, confirióse (á nuestro modo de entender) en el divino consistorio el orden de glorificar á la beatísima Madre, y se pesó el amor que á ella sola se le debía, habiendo satisfecho á la misericordia con los hombres copiosamente en los muchos años que la habia tenido la Iglesia por su Fundadora y Maestra. Determinó el Altísimo entretenerla y consolarla, dándola aviso cierto de lo que la restaba de vida, para que asegurada del día y de la hora tan deseada para ella, esperase alegre el término de su destierro. Para esto despachó la beatísima Trinidad al santo arcángel Gabriel con otros muchos cortesanos de las jerarquías celestiales que evangelizasen á su Reina, cuándo y cómo se cumpliria el plazo de su vida mortal y pasaria á la eterna.

699. Bajó el santo Príncipe con los demás al oratorio de la gran Señora en el cenáculo de Jerusalem, donde la hallaron postrada en tierra en forma de cruz, pidiendo misericordia por los pecadores. Pero con la música y presencia de los santos Ángeles se puso de rodillas para oír y ver al Embajador del cielo y á sus compañeros, que todos con vestiduras blancas y refulgentes la rodearon con admirable agrado y reverencia. Venian todos con coronas y palmas en las manos, cada una diferente; pero todos representaban con inestimable precio y hermosura diversos premios y glorias de su gran Reina y Señora. Saludóla el santo Ángel con la salutacion del Ave

María, y prosiguiendo dijo: *Emperatriz y Señora nuestra, el Omnipotente y Santo de los Santos nos envía desde su corte para que de parte suya os evangelizemos el término felicísimo de vuestra peregrinación y destierro en la vida mortal. Ya, Señora, llegará presto el día y la hora tan deseada, en que por medio de la muerte natural recibiréis la posesión eterna de la inmortal vida que os espera en la diestra y gloria de vuestro Hijo santísimo y nuestro Dios. Tres años puntuales restan desde hoy para que seáis levantada y recibida en el gozo interminable del Señor, donde todos sus moradores os esperan, codiciando vuestra presencia.*

700. Oyó María santísima esta embajada con inefable júbilo de su purísimo y ardentísimo espíritu, y postrándose de nuevo en tierra respondió también como en la encarnación del Verbo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*¹; aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según vuestra palabra. Pidió luego á los santos Ángeles y ministros del Altísimo la ayudasen á dar gracias por aquel beneficio y nuevas de tanto gozo para su alteza. Comenzó la gran Madre, y respondieron los Serafines y Ángeles, alternando los versos de este cántico por espacio de dos horas continuas. Y aunque por su naturaleza y dones sobrenaturales son tan prestos, sábios y elegantes los espíritus angélicos, con todo eso la divina Madre los excedía en todo á todos como Reina y Señora á sus vasallos; porque en ella abundaba la sabiduría y gracia como en Maestra, y en ellos como en discípulos. Acabado este cántico y humillándose de nuevo encargó á los espíritus soberanos rogasen al Señor la preparase para pasar de la vida mortal á la eterna, y de su parte pidiesen lo mismo á los demás Ángeles y Santos del cielo. Ofrecieronla que en todo la obedecerían, y con esto se despidió san Gabriel, y se volvió á el empireo con todo su compañía.

701. La gran Reina y Señora de todo el universo quedó sola en su oratorio, y entre lágrimas de humildad y júbilo se postró en tierra, y hablando con ella y abrazándola como á comun madre de todos, dijo estas palabras: *Tierra, yo te doy las gracias que te debo, porque sin merecerlo me has sustentado sesenta y siete años. Tú eres criatura del Altísimo, y por su voluntad me has conservado hasta ahora. Yo te ruego me ayudes en lo que me resta de ser tu moradora, para que así como de tí y en tí fui criada; de tí y por tí llegue al fin deseado de la vista de mi Hacedor.* Convirtióse también á otras criaturas, y hablando con ellas, dijo: *Cielos, planetas, astros y ele-*

¹ Luc. 1, 38.

mentos fabricados por la mano poderosa de mi Amado, testigos fieles y predicadores de su grandeza y hermosura, también os agradezco lo que vosotros habeis obrado con vuestras influencias y virtud en la conservación de mi vida: ayudadme, pues, de nuevo desde hoy, que yo la mejoraré con el favor divino en el plazo que falta á mi carrera, para ser agradecida á mi Criador y vuestro.

702. El día que sucedió esta embajada, conforme á las palabras del Arcángel, sería en el mes de agosto, el que correspondía tres años antes del glorioso tránsito de María santísima, de que hablaré adelante¹. Pero desde aquella hora que recibió este aviso, de tal manera se inflamó de nuevo en la llama del amor divino, y multiplicó con mas prolijidad todos los ejercicios, como si tuviera que restaurar algo que por negligencia ó menos fervor hubiera omitido hasta aquel día. El caminante apresura el paso cuando se le acaba el día y le falta mucha parte del camino; el trabajador y mercenario acrecienta las fuerzas y el conato cuando llega la tarde y no se acaba la tarea. Pero nuestra gran Reina, no por el temor de la noche ni por el riesgo de la jornada, sino por el amor y deseos de la eterna luz, apresuraba el paso de sus heróicas obras, no para llegar antes, sino para entrar mas rica y próspera en el perdurable gozo de el Señor. Escribió luego á todos los Apóstoles y discípulos que andaban predicando para animarlos de nuevo en la conversión del mundo, y repitió mas veces esta diligencia en aquellos tres últimos años. Con los demás fieles que tenía presentes hizo mayores demostraciones, exhortándolos y confirmándolos en la fe. Y aunque de todos guardaba su secreto, mas las obras eran como de quien ya comenzaba á despedirse y deseaba dejarlos á todos ricos, prósperos y llenos de beneficios celestiales.

703. Con el evangelista san Juan corrian diferentes razones que con los demás; porque le tenía por hijo, y la asistía y servía singularmente entre todos. Por esto le pareció á la gran Señora darle noticia del aviso que tenía de su muerte; y pasados algunos días le habló, pidiéndole primero la bendición y licencia, y con ella le dijo: *Ya sabéis, hijo mio y mi señor, que entre las criaturas del Altísimo yo soy la mas deudora y obligada al rendimiento de su divina voluntad; y si todo lo criado pende della, en mí se ha de cumplir enteramente su beneplácito por tiempos y eternidad; y vos, hijo mio, debéis ayudarme en esto, como quien conoce los títulos con que soy toda de mi Dios y Señor. Su dignación y misericordia infinita me han mani-*

¹ Infr. n. 742.

festado se llegará presto el término de mi vida mortal para pasar á la eterna; y del día que recibí este aviso, me restan solo tres años en que se acabará mi destierro. Yo os suplico, señor mio, me ayudeis en este breve tiempo para que yo trabaje en dar gracias al Altísimo y algun retorno de los inmensos beneficios que de su liberalísimo amor tengo recibidos. Orad por mí, como de lo íntimo de mi alma os lo suplico.

704. Estas razones de la beatísima Madre dividieron el corazón amoroso de san Juan, y sin que pudiese contener el dolor y lágrimas la respondió: *Madre y Señora mia, á la voluntad del Altísimo y la vuestra estoy rendido para obedecer en lo que me mandais, aunque mis méritos no llegan á mi obligacion y deseos. Pero Vos, Señora y Madre piadosísima, amparad á este pobre hijo vuestro que se ha de ver solo y huérfano sin vuestra deseable compañía.* No pudo san Juan añadir mas razones, oprimido de los sollozos y lágrimas que le causaba su dolor. Y aunque la dulcísima Reina le animó y consoló con suaves y eficaces razones; con todo eso desde aquel día quedó el santo Apóstol penetrado el corazón con una flecha de dolor y tristeza que le debilitaba y volvía macilento, como sucede á las flores que vivifica el sol, y se les ausenta y esconde; que habiéndole seguido y acompañado en su carrera, á la tarde se desmayan y entristecen porque lo pierden de vista. En este desconsuelo fueron piadosas las promesas de la beatísima Madre, para que san Juan no desfalleciese en la vida, asegurado de que ella le seria Madre y Abogada con su Hijo santísimo. Dió cuenta de este suceso el Evangelista á Santiago el Menor, que como obispo de Jerusalem asistia con él al servicio de la Emperatriz del mundo (como san Pedro lo habia ordenado y dije en su lugar ¹), y los dos Apóstoles quedaron prevenidos desde entonces y acompañaban con mas frecuencia á su Reina y Señora, especialmente el Evangelista, que no se podia alejar de su presencia.

705. Y corriendo el curso de estos tres últimos años de la vida de nuestra Reina y Señora, ordenó el poder divino con una oculta y suave fuerza que todo el resto de la naturaleza comenzara á sentir el llanto y prevenir el luto para la muerte de la que con su vida daba hermosura y perfeccion á todo lo criado. Los sagrados Apóstoles, aunque estaban derramados por el mundo, comenzaron á sentir un nuevo cuidado que les llevaba la atencion, con recelos de cuándo les faltaria su Maestra y amparo; porque ya les dictaba la

¹ Supr. n. 230.

divina y oculta luz que no se podia dilatar mucho este plazo inevitable. Los otros fieles moradores de Jerusalem y vecinos de Palestina reconocian en si mismos como un secreto aviso de que su tesoro y alegría no seria para largo tiempo. Los cielos, astros y planetas perdieron mucho de su alegría y hermosura, como lo pierde el día cuando se acerca la noche. Las aves del cielo hicieron singular demostracion de tristeza en los dos últimos años; porque gran multitud de ellas acudian de ordinario donde estaba María santísima, y rodeando su oratorio con extraordinarios vuelos y meneos, formaban en lugar de cánticos diversas voces tristes, como quien se lamentaba y gemia con dolor, hasta que la misma Señora les mandaba que alabasen á su Criador con sus cánticos naturales y sonoros. De esta maravilla fue testigo muchas veces san Juan, que las acompañaba en sus lamentos. Y pocos días antes del tránsito de la divina Madre concurrieron á ella innumerables avecillas, postrando sus cabecitas y picos por el suelo, y rompiendo sus pechos con gemidos, como quien dolorosamente se despedia para siempre, y la pedian su última bendicion.

706. Y no solo las aves del aire hicieron este llanto, sino hasta los animales brutos de la tierra las acompañaron en él; porque saliendo la gran Reina del cielo un día á visitar los sagrados Lugares de nuestra redencion, como lo acostumbraba, llegando al monte Calvario, la rodearon muchas fieras silvestres que de diversos montes habian venido á esperarla; y unas postrándose en tierra, otras humillando las cervices, y todas formando tristes gemidos, estuvieron algunas horas manifestándola el dolor que sentian de que se ausentaba de la tierra, donde vivian, la que reconocian por Señora y honra de todo el universo. La mayor maravilla que sucedió en el general sentimiento y mudanza de todas las criaturas fue, que por seis meses antes de la muerte de María santísima el sol, luna y estrellas dieron menos luz que hasta entonces habian dado á los mortales, y el día del dichoso tránsito se eclipsaron como sucedió en la muerte de el Redentor del mundo ¹. Y aunque muchos hombres sábios y advertidos notaron estas novedades y mudanza en los orbes celestiales, todos ignoraban la causa, y solo pudieron admirarse. Pero los Apóstoles y discípulos que, como diré adelante ², asistieron á su dulcísima y feliz muerte, conocieron entonces el sentimiento de toda la naturaleza insensible; que dignamente anticipó su llanto, cuando la naturaleza humana y capaz de razon no supo llorar la pérdida de

¹ Matth. xxvii, 45. — ² Infr. n. 735.

su Reina, de su legítima Señora y su verdadera hermosura y gloria. En las demás criaturas parece se cumplió la profecía de Zacarías ¹: que en aquel día lloraria la tierra, y las familias de la casa de Dios, una por una, cada cual por su parte, y seria este llanto como el que sucedió en la muerte del Primogénito, sobre quien todos suelen llorar. Esto que dijo el Profeta del Unigénito del eterno Padre y primogénito de María santísima, Cristo Jesús nuestro Salvador, también se debía á la muerte de su Madre purísima respectivamente, como Primogénita y Madre de la gracia y de la vida. Y como los vasallos fieles y siervos reconocidos, no solo en la muerte de su príncipe y su reina se visten de luto, sino que en su peligro se entristecen anticipando el dolor á la pérdida; así las criaturas irracionales se adelantaron en el sentimiento y señales de tristeza, cuando se acercaba el tránsito de María santísima.

707. Solo el Evangelista las acompañaba en este dolor, y fue el primero y el que solo sintió sobre todos los demás esta pérdida, sin poderlo disimular ni ocultar de las personas que mas familiarmente le trataban en la casa del cenáculo. Algunas de aquella familia, especialmente dos doncellas hijas del dueño de la casa, que asistian mucho á la Reina del mundo y la servian; estas personas y algunas otras muy devotas advirtieron en la tristeza del apóstol san Juan, y repetidas veces llegaron á verle derramar muchas lágrimas. Y como conocian la igualdad tan apacible y continua del Santo, les pareció que aquella novedad suponía algun suceso de mucho cuidado; y con piadoso deseo llegaron algunas veces á preguntarle con instancia la causa de su nueva tristeza, para servirle en lo que fuera posible. El santo Apóstol disimulaba su dolor, y ocultó muchos dias la causa dél. Pero no sin dispensacion divina con las importunaciones de sus devotos les manifestó que se acercaba el dichoso tránsito de su Madre y Señora. Con este título nombraba el Evangelista en ausencia á María santísima. Por este medio se comenzó á divulgar y llorar, algun tiempo ántes que sucediese, este trabajo que amenazaba á la Iglesia entre algunos mas familiares de la gran Reina; porque ninguno de los que llegaron á entenderlo se pudo contener en sus lágrimas y tristeza irreparable. Y desde entonces frecuentaban mucho mas la asistencia y visitas de María santísima, arrojándose á sus piés, besando el suelo donde hollaban sus sagradas plantas, pidiéndola los bendijese y llevase tras de sí, y no los

¹ Zach. xii, 10, 12.

olvidase en la gloria del Señor, á donde consigo se llevaba todos los corazones de sus siervos.

708. Fue gran misericordia y providencia del Señor, que muchos fieles de la primitiva Iglesia tuviesen esta noticia tan anticipada de la muerte de su Reina; porque no envia trabajos ni males al pueblo que primero no los manifieste á sus siervos, como lo aseguró por su profeta Amós ¹. Y aunque esta tribulacion era inexcusable para los fieles de aquel siglo, ordenó la divina clemencia que en cuanto era posible recompensase la primitiva Iglesia esta pérdida de su Madre y Maestra, obligándola con sus lágrimas y dolor, para que en aquel espacio de tiempo que le restaba de su vida los favoreciese y enriqueciese con los tesoros de la divina gracia, que como Señora de todos les podia distribuir para consolarlos en su despedida, como en efecto sucedió; porque las maternales entrañas de la beatísima Señora se conmovieron á esta extremada piedad con las lágrimas de aquellos fieles, y para ellos y todo el resto de la Iglesia alcanzó en los últimos dias de su vida nuevos beneficios y misericordia de su Hijo santísimo; y por no privar de estos favores á la Iglesia, no quiso el Señor quitarles de improviso á la divina Madre, en quien tenian amparo, consuelo, alegría, remedio en las necesidades, alivio en los trabajos, consejo en las dudas, salud en las enfermedades, socorro en las aflicciones, y todos los bienes juntos.

709. En ningun tiempo ni ocasion se halló frustrada la esperanza de los que en la gran Madre de la gracia la buscaron. Siempre remedió y socorrió á todos cuantos no resistieron á su amorosa clemencia. Pero en los últimos dos años de su vida, ni se pueden contar ni ponderar las maravillas que hizo en beneficio de los mortales, por el gran concurso que de todo género de gentes la frecuentaban. Á todos los enfermos que se le pusieron presentes dió salud de cuerpo y alma, convirtió muchos á la verdad evangélica, trajo innumerables almas al estado de la gracia sacándolas de pecado. Remedió grandes necesidades de los pobres; á unos dándoles lo que tenía y lo que la ofrecian, á otros socorriéndolos por medio milagroso. Confirmaba á todos en el temor de Dios, en la fe y obediencia de la Iglesia santa; y como Señora y Tesorera única de las riquezas de la divinidad, de la vida y muerte de su Hijo santísimo, quiso franquearlas con liberal misericordia antes de su muerte, para dejar enriquecidos á los hijos de quien se ausentaba como fieles de

¹ Amos, iii, 7.

la Iglesia; y sobre todo esto los consoló y animó con las promesas de lo que hoy nos favorece á la diestra de su Hijo.

Doctrina que me dió la gran Reina de los Ángeles.

710. Hija mia, para que se entendiera el júbilo que causó en mi alma el aviso del Señor, de que se llegaba el término de mi vida mortal, era necesario conocer el deseo y fuerza de mi amor para llegar á verle y gozarle eternamente en la gloria que me tenia preparada. Todo este sacramento excede á la capacidad humana; y lo que pudieran alcanzar de él para su consuelo los hijos de la Iglesia, no lo merecen ni se hacen capaces; porque no se aplican á la luz interior y á purificar sus conciencias para recibir las. Contigo hemos sido liberales mi Hijo santísimo y yo en esta misericordia y en otras; y te aseguro, carísima, que serán muy dichosos los ojos que vieren lo que has visto, y oyeren lo que has oído. Guarda tu tesoro y no le pierdas; trabaja con todas tus fuerzas para lograr el fruto de esta ciencia y de mi doctrina. Y quiero de tí que una parte de ella sea imitarme en disponerte desde luego para la hora de tu muerte; pues cuando tuvieras de ella alguna certeza, cualquiera plazo te debiera parecer muy corto para asegurar el negocio que en ella se ha de resolver de la gloria ó pena eterna. Ninguna de las criaturas racionales tuvo tan seguro el premio como yo; y con ser esta verdad tan infalible, se me dió tres años antes el aviso de mi muerte: y con todo eso has conocido que me dispuse y preparé, como criatura mortal y terrena, con el temor santo que se debe tener en aquella hora. Y en esto hice lo que me tocaba en cuanto era mortal y Maestra de la Iglesia, donde daba ejemplo de lo que los demás fieles deben hacer como mortales y mas necesitados desta prevención para no caer en la condenacion eterna.

711. Entre los absurdos y falacias que los demonios han introducido en el mundo, ninguno es mayor ni mas pernicioso que olvidar la hora de la muerte y lo que en el justo juicio del riguroso Juez les ha de suceder. Considera, hija mia, que por esta puerta entró el pecado en el mundo; pues á la primera mujer lo principal que le pretendió persuadir la serpiente fue, que no moriria¹, ni tratase de esto. Y con aquel engaño continuado son infinitos los necios que viven sin esta memoria, y mueren como olvidados de la suerte infeliz que les espera. Para que á tí no te alcance esta per-

¹ Genes. III, 4.

versidad humana, desde luego te da por avisada de que has de morir inexcusablemente; que has recibido mucho y pagado poco; que la cuenta será tanto mas rigida cuanto el supremo Juez ha sido mas liberal en los dones y talentos que te ha dado y en la espera que ha tenido. No quiero de tí mas ni tampoco menos de lo que debes á tu Señor y Esposo, que es obrar siempre lo mejor en todo lugar, tiempo y ocasion, sin admitir descuido, intervalo ni olvido.

712. Y si como flaca tuvieres alguna omision ó negligencia, no caiga el sol ni se pase el día sin dolerte y confesarte, si puedes, como para la última cuenta. Y proponiendo la enmienda, aunque sea levisima la culpa, comenarás á trabajar con nuevos fervores y cuidados, como á quien se le acaba el tiempo de conseguir tan ardua y trabajosa empresa, cual es la gloria y felicidad eterna y no caer en la muerte y tormentos sin fin. Este ha de ser el continuo empleo de todas tus potencias y sentidos, para que tu esperanza sea cierta¹ y con alegría; para que no trabajes en vano², ni corras á lo incierto³, como corren los que se contentan con algunas obras buenas y cometen muchas reprehensibles y feas. Estos no pueden caminar con seguridad y gozo interior de la esperanza; porque la misma conciencia los desconfia y entristece, si no es cuando viven olvidados y con estulta alegría de la carne. Para llenar tú todas tus obras continúa los ejercicios que te he enseñado, y tambien el que acostumbrabas de la muerte, con todas las oraciones, postraciones y recomendaciones del alma que sueles hacer. Y luego mentalmente recibe el Viático como quien está de partida para la otra vida, y despídete de la presente olvidando todo cuanto hay en ella. Enciende tu corazon con deseos de ver á Dios, y sube hasta su presencia, donde ha de ser tu morada y ahora tu conversacion⁴.

CAPÍTULO XVIII.

Como crecieron en los últimos dias de María santísima los vuelos y deseos de ver á Dios: despídese de los Lugares Santos y de la Iglesia católica: ordena su testamento asistiéndola la santísima Trinidad.

Dificultad de declarar el estado á donde llegó el ímpetu del amor de María en los últimos dias, para llegar á la posesion del fin. — Simil con que se da algo á entender. — Aplícase el simil. — Vuelos inexplicables de la llama del

¹ II Cor. I, 7. — ² Philip. II, 16. — ³ I Cor. IX, 26.

⁴ Philip. III, 20.